COLUMNAS

Columna: Narrativa dominicana actual

By Equipo 60 Watts · On 11/12/2013

LETRAS A RITMO DESENFADADO

Hace unos meses Claudia Apablaza publicó en 60watts una panorámica de la literatura cubana actual. En esta oportunidad, Fernanda Bustamante nos envía una revisión de la literatura dominicana reciente y destaca a escritores como Juan Dicent, Rey Emmanuel Andújar, Rita Indiana Hernández y Frank Báez.

[Por Fernanda Bustamante Escalona]

Estos últimos días me he encontrado con la palabra "República Dominicana" más de lo habitual. Y es que tanto en la sección internacional de las noticias, como en el Facebook o en el correo electrónico no han dejado de presentarse textos sobre la nueva sentencia anunciada por el Tribunal Constitucional Dominicano del pasado 23 de septiembre que afecta a más de tres generaciones de descendientes de haitianos nacidos en República Dominicana que serán desnacionalizados. Es más, el periódico español El país publicó dos columnas de dos escritores latinoamericanos, de diferente generación y tendencia, que se refieren al tema: el 9 de octubre la de la artista dominicana **Rita Indiana Hernández**, titulada **"Magia negra"**, quien, tras interpelar al telepredicador Robert Pat por sus dichos antihaitianos, critica la medida del gobierno, y posteriormente, el 3 de noviembre, la del escritor peruano **Mario Vargas Llosa**, titulada **"Los parias del Caribe"**, en la cual declaró a la sentencia como una aberración jurídica. Evidentemente este texto tuvo mayor repercusión que el de Hernández: no sólo el gobierno dominicano solicitó un desagravio al escritor y al periódico por acompañar el artículo con un mapa donde la parte dominicana de la isla está junto a la bandera nazi, sino que además, ciudadanos partidarios de la resolución, en respuesta a los dichos del autor, quemaron públicamente ejemplares de su libro *La fiesta del Chivo* (que como sabemos está contextualizado en República Dominicana durante el asesinato del dictador Leonidas Trujillo).

¿Qué es lo que sabemos de República Dominicana? Como es de lamentar, y propio de buena parte de los países antillanos y caribeños, su historia y su cultura han sido silenciadas y reducidas por el marketing turístico, a una imagen de palmeras, sol, mar turquesa, bachata y piña colada; a un macho seductor y una sexy mulata curvilínea; a

grandes jugadores de baseball y guapas reinas de belleza. Es decir, el exotismo ha funcionado como una práctica política y estética al servicio de una ficcionalización de "lo dominicano", que sin duda, y para efectos de su proyección internacional sociocultural, los ha perjudicado enormemente, generando un desolador panorama en cuanto a la difusión y valoración de los bienes culturales dominicanos. Por esto, no es ninguna novedad el que las producciones artísticas de la media isla del Caribe se encuentren en una situación de invisibilidad y marginación tanto en la propia región (el Caribe y Latinoamérica) como en el exterior, siendo Juan Luis Guerra la figura conocida popularmente.

Enfocándonos en el aspecto literario, el que las obras y autores dominicanos contemporáneos carezcan de recepción y reconocimiento tiene sus explicaciones en tres puntos clave: lectura, industria del libro y academia. República Dominicana presenta una alta tasa de analfabetismo (13% de acuerdo al censo del 2010), un elevado porcentaje de atraso y deserción escolar (un 9% de la población no tiene un año escolar completo), y un nivel lector de la comunidad deficiente. A su vez, cuenta con un circuito editorial nacional pequeño e independiente por lo que las publicaciones tienen un bajo tiraje y una distribución local mínima e internacional prácticamente inexistente, siendo Amazon el principal medio de acceso. Incluso la presencia de grupos transnacionales como Norma y Alfaguara no ha garantizado la difusión de las autorías nacionales en el exterior. Y a esto hay que agregarle la cada vez más masificada tendencia, no sólo por el aparecimiento del libro digital sino por la ausencia de lectura, de los cierres de librerías que ya no pueden mantener sus servicios, lo que en los últimos meses ha aumentado exponencialmente. Éste es el caso de las emblemáticas librerías Thesaurus, Mateca y Luna que han dejado de existir. Por otra parte, hay que considerar el hecho de que el canon literario hispanoamericano no ha contribuido a invertir esta situación. Los programas de filología o literatura latinoamericana le entregan un mínimo espacio a las letras caribeñas insulares, a excepción de Cuba; situación que se plasma materialmente al ver también los estantes en las bibliotecas universitarias destinadas a autores de esta región, que son bastante menores en comparación con los argentinos, chilenos, mexicanos, etc. Es decir, y parafraseando las palabras del crítico cultural dominicano, Miguel D. Mena, son letras "huérfanas de investigaciones".

Afortunadamente hoy es posible identificar gestos reivindicativos frente a esta situación. Las políticas gubernamentales de los últimos años han apelado —con más intención que logros— a una mayor conservación y difusión de su patrimonio cultural, por medio de la creación de diferentes instituciones y actividades, como la Comisión Nacional para el Fomento del Libro y la Lectura en 2007 y su Plan Quinquenal del Libro y la Lectura (2007-2012), la modernización del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, la Dirección General del Libro y la Lectura; la Editorial Nacional, y la Feria Internacional del Libro, etc. A su vez, los propios miembros del circuito literario local han buscado alternativas para dar a conocer la producción literaria y crítica del país, entre los que destacan diversos espacios físicos y digitales, como la página **Escritores Dominicanos**, creada el 2001; la revista *Caudal. Revista trimestral de letras, artes y pensamiento*, fundada el 2002 pero que el 2009 presentó su último número; la revista digital de poesía *Ping pong*, fundada el 2006 y editada por Frank Báez y Giselle Rodríguez Cid, la cual el presente año no ha efectuado publicaciones; los blogs de los propios escritores; y la aparición el 2011 del sello editorial **Ediciones de A poco**, entre otros. Así, y en esta misión de promoción de las letras dominicanas, rescato y destaco el trabajo de **Ediciones Cielonaranja,** un sello editorial independiente, fundado y dirigido por Miguel D. Mena, que, por una parte, ha velado por la edición y reedición de obras dominicanas, generando una colección de archivos de sus letras y pensamiento; y por otra, y por medio de su plataforma web, ha creado un espacio consistente y multidisciplinario de difusión, diálogo y crítica. (Lamentablemente hace unos meses el sello anunció su eventual cierre el próximo 2014, aunque sí mantendrá activa su página web.)

Por su parte, si bien en la academia (particularmente hispanoamericana) el interés por abordar la producción literaria/cultural de esta región es bastante reciente y aún no se posiciona de forma sistemática, ya vemos hoy intentos por consolidar los estudios de la literatura dominicana del siglo XX, encontrándose entre estos investigadores, Rita De Maeseneer (Universidad de Amberes, Bélgica), Néstor F. Rodríguez (Universidad de Toronto, EEUU), Danilo Manera (Universidad de Milán, Italia), Fernando Valerio Holguín (Universidad de Colorado, EEUU), y Silvio Torres-Saillant (Syracuse University, EEUU), entre otros. En este ámbito, la academia chilena también ha visto importantes gestos de incorporación de lo caribeño en sus estudios, como es la creación el año 2009 de la "Cátedra Juan Bosch. Estudios del Caribe", la cual es de tipo interuniversitaria ya que

participan en ella la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile y la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile. No sólo cabe mencionar a esta Cátedra por su labor de investigación en torno a la región del Caribe, sino que también porque conmemora al intelectual y político dominicano Juan Bosch, quien a mediados de los años cincuenta vivió parte de su exilio en Chile, donde publicó dos de sus obras fundamentales: *Cuba: la isla fascinante* (Editorial Universitaria, 1955), una radiografía de la Cuba pre-revolucionaria; y su colección de cuentos *Muchacha de la Guaira* (Editorial Nascimento, 1955).

Definitivamente el que el escritor dominicano-americano **Junot Diaz** haya ganado el Pulitzer el 2008 con su ya reconocida novela ***The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*** **(*La maravillosa vida breve de Óscar Wao*)**, ha contribuido a visibilizar la narrativa dominicana tanto dentro de la isla como fuera de ella, e incluso, me atrevo a señalar que ha ayudado a posicionar estas letras dentro del panorama literario hispanoamericano, o al menos ha llevado a preguntarnos qué se está escribiendo en República Dominicana o qué escriben los dominicanos fuera de ella.

Entre los novísimos narradores dominicanos que escriben en castellano se encuentran **Juan Dicent (1969), Rey Emmanuel Andújar (1977), Rita Indiana Hernández (1977), y Frank Báez (1978)**. Nacidos después del asesinato de Trujillo (1961) y de los consiguientes acontecimientos históricos que fueron de gran convulsión política y social, como el golpe de Estado a Juan Bosch y su consiguiente exilio (1963), la Revolución de abril y la segunda intervención norteamericana (1965); estos escritores "hijos" o "muertos" de Balaguer —como indicó en una ocasión Hernández— han comenzado su carrera literaria en el nuevo milenio, bajo los paradigmas culturales de la globalización y postmodernidad, que los han llevado a transitar entre lo insular y lo extrainsular dejando de ser el mar un límite o frontera para pasar a ser un eje comunicante.

Es una narrativa en la que es posible identificar ciertos influencias de las tendencias literarias latinoamericanas de fin de siglo, en la que la implosión de la imagen y el mercado, y el cronotopo del no lugar y el no tiempo, resaltan en gran medida, Así, hay indicios del Crack mexicano con sus ideas de "honrar la esquizofrenia" y de apartarse del discurso "patriotero" y de ese "magiquismo trágico"; como también gestos de una actitud McOndiana que pasa ahora de la moral walkman a la moral en Red. Sin embargo, también es posible ver en sus escrituras una inclinación por la escritura del Beat norteamericano y su legitimar elementos contraculturales; así como del realismo sucio en el uso de frases breves, ácidas, pero aparentemente neutras, para mostrar lo abyecto y lo vulgar.

Esta escritura dominicana —que Miguel D. Mena ha llamado posinsular, al concebir a la media isla como un marco o contexto y ya no como un espacio conclusivo— traza una ruptura en relación a la anterior y apela a una resignificación de "lo dominicano". En ella se pone en primer plano una cotidianeidad —alejada de toda epopeya—, inserta en la violencia, el narco, la corrupción social, la pobreza, la inmigración, el espectáculo perverso, bajo un lenguaje que recurre al bilingüismo, al spanglish y los localismos. Y frente a esto vemos cómo sus propuestas escriturales residen en construir, desde la condición periférica particular en la que se encuentran, una narrativa que se distancia de "lo nacional" decimonónico, y así problematizar y poner en tensión "lo local" y "lo propio", alejándose del discurso identitario, hegemónico y escencialista, y de esos exotismos limitantes.

Estos cuatro narradores multifacéticos (Juan Dicent, Rey Andújar, Rita Indiana Hernández y Frank Báez) —a los que no pretendo etiquetar como una generación, por la carga sesgada e incluso inquisidora que esto puede implicar, sino simplemente como un grupo que comparte una actitud en cuanto a la escritura de la media isla—, han recibido diferente atención por parte de la crítica y la academia, y se han insertado en diversos circuitos culturales, dedicándose no sólo a la escritura: también se desempeñan en el campo de la gestión cultural y editorial (Báez), en el sector de las artes musicales (Hernández y Baéz) o teatrales (Andújar), o compatibilizan sus procesos creativos impartiendo clases de literatura en la universidad (Andújar) o trabajando como funcionario en el sector bancario (Dicent). Y si bien dos de ellos han publicado poemarios (Dicent y Báez), centran su producción literaria en el género narrativo: dos han publicado novelas (Hernández y Andújar), uno se encuentra escribiendo la última parte de una trilogía de crónicas urbanas (Báez), y todos tienen al menos un libro de cuentos o han publicado algún relato en alguna antología o revista literaria digital.

Los rostros de esta reciente y eclipsada narrativa dominicana

Juan Dicent (Bonao, 1969) —más conocido en la Red como Dino Bonao—, es el mayor del grupo y el único que no es de la capital. Desde el 2007 reside en Nueva York donde trabaja en un banco. Sus obras por lo general tienen más de una publicación y entre las ediciones suelen haber variaciones entre los textos que las componen. Es autor de los poemarios *Poeta en Animal Planet* (Argentina: Ed. Vox, 2007) y *Monday Street* (Argentina: Cara de Cuis Editora, 2011; Costa Rica: Ed. Germinal, 2012); y de los libros de cuentos *Summertime* (República Dominicana: ed. Shampoo, 2006; Argentina: Santiago Arcos ed., 2007; España: Ed. Universo, 2010) y *Winterness* (Costa Rica: Lanzallamas, 2011; República Dominicana: Ediciones de A Poco, 2012). También se han publicado sus relatos *My Uncle's first jeans* y otros (Argentina: Ed. Textos de Cartón, 2009), "Happy New Year to You" que formó parte de la antología *Pequeñas resistencias 4. Antología del Nuevo Cuento Norteamericano y Caribeño* (Madrid: Páginas de Espuma, 2005) y el cuento "Un día en la ciudad" en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI* (antología) (Berlín: Cielo Naranja, 2013). Trabajó durante un tiempo en el colectivo Shampoo, una plataforma publicitaria y cultural, con la cual su cuento "Entrevista con el taxista" fue adaptado a un cortometraje. Mantiene activo desde el 2005 su bitácora virtual blogworkorgange donde plasma su miscelánea y compulsiva producción literaria y cultural. La escritura dicentiana se caracteriza por ser versátil, dinámica y mordaz, libre de todo eufemismo y exotismo, donde la nostalgia y la contranostalgia de la condición diaspórica son elementos fundamentales de su poética.

Rey Emmanuel Andújar (Santo Domingo,1977) es de los cuatro el más vinculado a la

academia y a las artes escénicas teatrales y performáticas. Estudió Literatura Creativa en Nueva York y colabora en un laboratorio de investigación independiente donde estudia la Dramaturgia del Cuerpo del Escritor. Actualmente está preparando un doctorado en Literatura del Caribe, e imparte clases de literatura en la Universidad de Chicago. Ha recibido galardones internacionales por varias de sus obras. Es autor de las novelas *El hombre triángulo* (San Juan: Isla negra, 2005. Premio Internacional de Cuento Casa de Teatro 2004) y *Candela* (Santo Domingo: Alfaguara, 2007. Premio Pen Club de Puerto Rico 2009. Actualmente está siendo adaptada para guión cinematográfico), y de las colecciones de cuentos *El factor carne* (San Juan: Isla negra, 2005), *Amoricidio* (San Juan: Agentes Catalíticos. Premio Nacional de Cuento Joven Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, 2007), *Saturnario* (Santo Domingo: Editora Nacional, 2001. Premio del Concurso Letras de Ultramar, 2010); y *UGDU y otros relatos* (San Juan: La secta de los perros, 2011; Mediaisla, 2012). Su relato, "La sangre de Philippe", forma parte de las antologías *Pequeñas resistencias 4. Antología del Nuevo Cuento Norteamericano y Caribeño* (Madrid: Páginas de Espuma, 2006) y *Narradores dominicanos del siglo XX* (Guatemala, 2006) y *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI* (antología) (Ediciones Cielo Naranja, 2013). Es dramaturgo y actor de las piezas de performance *Ciudadano cero* (2005) y *Antípoda* (2011). Mantuvo activo hasta el 2011 su blog http://amoricide.blogspot.com.es/. En sus textos, las relaciones homoeróticas, así como las atmósferas de sufrimiento y melancolía, y las subjetividades fracturadas (física y emocionalmente) están al servicio de una poética en la que el cuerpo se configura como un espacio donde se inscribe la memoria.

Rita Indiana Hernández (Santo Domingo, 1977) es sin duda quien goza de mayor popularidad. El éxito que alcanzó su banda Rita Indiana y los misterios con su álbum "El Juidero" (2010), y el haber publicado sus dos últimas novelas en el sello independiente español Periférica, han sacado su nombre del anonimato y de la misma isla y la han insertado en un circuito literario-editorial y musical internacional. Esta artista multifacética —la monstra como la llaman sus fans—, que vive entre Santo Domingo, Nueva York y Puerto Rico, ha acompañado su labor escritural junto a proyectos audiovisuales y de performance. De hecho, actualmente, y junto al grupo puertorriqueño Calle 13 y Noelia Quintero —la directora de sus videos clip "La hora de volvé" y "El Juidero"— está coescribiendo un guión de una película. Es autora de dos libros de relatos, publicados bajo ediciones de autor, *Rumiantes* (1998), y *Ciencia succión* (2000); de la novela corta *La estrategia de Chochueca* (Santo Domingo: edición de autor; San Juan: Isla negra editores, 2003); y de dos novelas: *Papi*, la cual ya cuenta con tres ediciones (San Juan: Vértigo, 2005; Santo Domingo: Editora Premium, 2010; España: Periférica, 2011), y *Nombres y animales* (España: Periférica, 2013), su más reciente producción. También, algunos de sus relatos han sido publicados en diferentes medios como: "Acteón parte dos" en la antología *Pequeñas resistencias 4. Antología del Nuevo Cuento Norteamericano y Caribeño* (Madrid: Páginas de Espuma, 2006); "El ruido y la compasión en el Three Lakes Soccer Park" en *eÑe. Revista para leer* (n.º 30, verano 2012) y "La cabeza del puente" en *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI* (antología) (Berlín: Cielo Naranja, 2013). La alienación del mercado, la esquizofrenia de la sociedad, el rompimiento de la heteronormatividad, y la desacralización del cuerpo y el espacio, bajo una prosa delirante, directa y lúdica, caracterizan su escritura.

Frank Báez (Santo Domingo, 1978), el menor de los cuatro, es quien ha acompañado su trabajo escritural con la difusión y divulgación de la creación literaria, vinculándose a diferentes proyectos editoriales dominicanos: es el co-editor de la revista digital de poesía Ping pong (http://www.revistapingpong.org/) y es miembro del equipo editorial del reciente sello Ediciones de A Poco (http://edicionesdeapoco.blogspot.com.es/). Así también, junto al poeta dominicano Homero Pumarol fundó el colectivo de spoken word (que fusiona música, poesía y audiovisual), El Hombrecito, que ya tiene dos discos, "Llegó el hombrecito" y "La última vuelta". Ha publicado los poemarios *Jarrón y otros poemas* (Madrid: Ed. Betania, 2004; Berlín: Cielonaranja, 2013) y *Postales* (San José: Ed. Casa de poesía, 2008; Córdoba, Argentina: Textos de Cartón, 2009; Córdoba: Ed. Cara de Cuis, 2010, 2011; Santo Domingo: Ediciones De A Poco, 2011; Madrid: Liliputienses, 2012. Premio Nacional de poesía de la República Dominicana,); y el libro de relatos *Págales tú a los psicoanalistas* (Editorial Ferilibro, Santo Domingo, 2007. Premio Internacional de Cuento Joven de la Feria Internacional del Libro). Estos últimos años se ha centrado en la creación de una trilogía de crónicas en torno a festivales de poesía, teniendo publicado hasta la fecha las dos primeras partes: *En Rosario no se baila cumbia* (Buenos Aires: Folía, 2011) y *En Granada no duerme nadie* (Fondo Editorial SOMA y el Nocturno Diurno, 2013). Así también, sus relatos han aparecido en diversas antologías, entre ellas: *Cuerpo Plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea* (España: editorial Pre-textos, 2010); *Antología de crónica latinoamericana actual* (España: Alfaguara, 2012) y *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI* (antología) (Berlín: Cielo Naranja, 2013). Mantiene activa su bitácora www.frankbaez.com. Su narrativa, que se sirve de lo metaliterario, las intertextualidades y la autoficción, es ágil y sencilla, sin grandes artificios retóricos, y con un delicado uso del humor, donde el eje gira en torno al registro, la creación, el oficio de la escritura, y las obsesiones y manías del escritor.

No puedo cerrar esta brevísima panorámica sin declarar que dejo una deuda pendiente con los escritores Ariadna Vásquez (1977) y Mario Dávalos (1978). La obra de Vázquez, quien reside en México, es predominantemente poética: ha publicado los poemarios *El Libro de las Inundaciones* (Puerto Rico: Atarraya Cartonera, 2011; México: y Literal, 2012); *Cantos al hogar incendiado* (México: Praxis, 2009), *La palabra sin habla* (México: Tintanueva, 2007), *Una casa azul* (República Dominicana: Ángeles de Fierro, 2005), y *Debí dibujar el mar en alguna parte*, con el cual recibió el Premio Nacional de Poesía Salomé Ureña de la República Dominicana. Sin embargo, entre su obra narrativa se encuentran su novela corta *Por el desnivel de la acera* (México: Praxis, 2005) y el relato *Vulnerable en voz*

alta y otros cuentos premiados (República Dominicana: Ferilibro, 2011, Premio Nacional de Cuento Joven de la Feria del Libro 2010"). Así también, su cuento "Náufraga en Náxos" forma parte de la antología El futuro no es nuestro, nueva narrativa latinoamericana. Y por otro lado, Mario Dávalos, un multimediático artista que se encuentra más silenciado en el ámbito literario dominicano y cuya obra hasta el momento es en su mayoría inédita: ha publicado el libro de relatos *Narraciones para incriminarme* (Santo Domingo: Shampoo, 2003) y su cuento "Mario y sus pesadillas" forma parte de *Cuentos dominicanos, siglos XX y XXI* (antología) (Berlín: Cielo Naranja, 2013).

La revista mexicana *El puro cuento* dedicó su segundo número (noviembre de 2006) a la nueva narrativa dominicana y, tras el artículo "Apuntes sobre el arte de escribir cuentos" de Juan Bosch, el padre de la cuentística dominicana (tanto en ficción como en teoría), se encuentran los cuentos "Instruction for men left by women" de Juan Dicent, "Spleen de Santo Domingo" de Frank Báez, "Reflejos" de Ariadna Vázquez y "Cojuelo" de Rey Andújar, entre otros. Les dejo aquí el **link**.